

BILBAINOS CON DIPTONGO

JON URIARTE



El mejor colegio del mundo

A qué colegio fuiste? Esta es la tercera pregunta de un bilbaíno a alguien que afirma ser paisano. De la segunda, hablaremos luego. Hace hoy 89 años se ponía en funcionamiento el primer colegio de los Jesuitas en Bilbao: Nuestra Señora de Begoña, donde servidor pasó 12 años, algún día y más de una tarde castigado. No teman batallitas. Lo que vengo a contar es que, en nuestra tierra, siempre se presumió de la ubicación de pupitre. Aunque odiaras a más de un cura y aborrecieras a más de un profesor. La nostalgia disfraza los recuerdos y, con el tiempo, emociona encontrar a alguien que pasó por las mismas aulas. Ya que hablaba del mío, resulta obligado subrayar su bilbainismo. Por ubicación y por filosofía. Las tres caras de la orden son el reflejo de las que siempre caracterizaron a vascos en general y a bilbainos en particular. Para lo bueno y para lo malo. La película 'La Misión' lo refleja a la perfección. Una filosofía que llevamos grabada a fuego quienes pisamos su patio

gris. Eso y la fama de pijos.

Para combatirla, apuntábamos hacia Urdaneta. Gente elitista. Tenían hasta campos de hierba, como en Inglaterra. Pero si sacaban pecho, recordábamos su peregrinar por los Agustinos de la plaza San José para cursar COU. Como si un colegio serio dejara de serlo por no tener todos los cursos en un mismo centro. Nosotros, en cambio, éramos urbanitas 100%. Como Escolapios y Maristas. Si el patio se nos antojaba pequeño, no te digo los de ellos. Cosa que sacábamos a colación, en aquellas visitas siempre evitadas. Entrar en otro colegio era hacerlo en tierra hostil. Peor que ir a un cumpleaños y que hubiera Nesquik en lugar de Cola-Cao. Caso aparte son los de Santiago Apóstol. Cuando te hablaban de su colegio parece que lo hagan de la Atlántida. Un lugar mágico que desapareció para convertirse en plaza. Ni los que pasaron por su centro hermano de Deusto, La Salle, lo llevan tan a pecho. Tampoco los del Patronato. Lauro fue el Apolo 11 de las ikastolas y la envidia de quienes



Aquí siempre se ha presumido de la ubicación del pupitre. :: E. C.

oíamos hablar de sus instalaciones, métodos y entorno. Después, había de todo. Desde el histórico Berrio-Otxoa hasta el clásico Seminario de Derio, pasando por el misterioso Izarra. El San Luis, con su aspecto de academia, fue reducto de variada fauna. Mucha,

de otros centros. Que lograran encauzar a una parte, habla bien de un colegio que por patio tiene galerías. La gente más alocada que conozco pasó por el Trueba. También alguna brillante. Eso sí, tenían las mejores vistas. Como las Hijas de Jesús. Y con ellas, en-

tramos en los femeninos. Pureza, Esclavas e Irlandesas se disputaban el trono del mejor centro educativo y de belleza. Algo que discutían Teresianas, Ursulinas, Pilar... o el Carmen, donde se diferenciaban dos grupos. Las que habían ido siempre a Indautxu y las que pasaron previamente por Barrainkua. Qué era lo mejor, nunca me quedó claro.

Luego estaban los de mucho rezo, como Munabe y Ayalde y los mixtos, como Askartza Claret. O el Vizcaya. Que nacería laico, pero algunos de sus ex-alumnos arrastran idénticos tabús que los de uno de sotanas. Lo sé porque parte de mi cuadrilla pasó por allí. No olvidemos los europeos, como el Alemán, el Francés o el Inglés. Por cierto, el estatus no se media por la calidad docente, sino por el éxito de sus fiestas de viajes de estudios o Nochevieja. Más allá de los privados, nunca fue lo mismo ir al Instituto Miguel de Unamuno, el Central, que a otros. Como no era igual el diurno que el nocturno. De ahí eso tan nuestro de preguntar por ellos. Si falta el suyo, póngalo. Por cierto, decía que ésta era la tercera pregunta. La segunda es aquella de ¿pero... eres de Bilbao, Bilbao? Ante lo que el bilbaíno proclamará, con gran solemnidad, el nombre de la clínica en que nació. Pero de clínicas y hospitales hablaremos otro día.